

Sesión 24

DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA: JESÚS, FUENTE DE PERDÓN Y UNIDAD FAMILIAR

Domingo siguiente al Domingo de Resurrección

"Pero Dios es tan misericordioso y nos amó con un amor tan grande, que nos dio vida juntamente con Cristo, precisamente cuando estábamos muertos a causa de nuestros pecados. ¡Por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación!"
(Efesios 2,4-5)

La historia de la salvación, desde la creación hasta hoy, está movida por esta Divina Misericordia. Es la razón por la que Dios actúa, el motor silencioso que guía su amor por cada uno de nosotros. Los Apóstoles, al hablar del plan de Dios, siempre resaltan la misericordia como el centro de todo lo que Él ha hecho por la humanidad. Por eso, como dice el Salmo, **"la tierra está llena de la misericordia del Señor" (Sal 33,5).**

Este día especial nos recuerda que el corazón de Dios siempre está abierto para recibirnos y que nosotros también estamos llamados a reflejar su amor en nuestro hogar.





ORACIÓN

Jesús Misericordioso, confiamos en tu amor infinito, más grande que cualquier error o debilidad. Nos llamas a abrir el corazón a tu misericordia y a vivir en armonía con quienes nos rodean. Ayúdanos a perdonar como Tú nos perdonas, a amar sin condiciones y a ser testigos de tu bondad en nuestra familia. Que tu amor nos transforme y nos haga instrumentos de paz. Jesús, en Ti confío. Amén.

SABÍAS QUÉ...

El Domingo de la Divina Misericordia fue instituido por San Juan Pablo II en el año 2000, el mismo día en que canonizó a Santa Faustina Kowalska, una monja polaca que recibió revelaciones de Jesús sobre su infinita misericordia.

Jesús pidió que se pintara una imagen con la inscripción: **"Jesús, en Ti confío."** En ella, dos rayos brotan de su corazón:

- **Rojo, representando su sangre, que nos da vida.**
- **Blanco, simbolizando el agua, que purifica nuestros pecados.**

Jesús prometió que quienes se confiesen y reciban la Eucaristía en este día con fe, recibirán el perdón total de sus pecados y de las penas merecidas.

Pero esta misericordia no es solo para recibirla, sino también para compartirla. Jesús nos invita a ser instrumentos de su amor con pequeños gestos cotidianos: perdonar a quien nos ha herido, ser pacientes en momentos de tensión y ayudar a los demás sin esperar nada a cambio.

La misericordia de Dios es un regalo inmenso, y cuando aprendemos a vivirla, todo en nuestra vida cambia.

> ***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***

¿QUÉ SIGNIFICA?

Si queremos aprender a ser verdaderamente misericordiosos, el mejor ejemplo que podemos mirar es Jesús. Él no vino a señalar con dureza al que está caído ni a apartar al que apenas tiene fuerzas. Al contrario, vino a buscar y rescatar lo que estaba perdido. No apaga la llama que apenas arde, ni rompe lo que ya está quebrado. Jesús se acerca con compasión, toma sobre sí nuestras miserias, y desde ahí, nos ofrece salvación.

Cada encuentro de Jesús en el Evangelio es una historia de misericordia. Si lo miramos con el corazón abierto, descubrimos que su vida entera es un reflejo del amor de Dios por nosotros. Su ternura con la mujer sorprendida en pecado, su alegría por el regreso del hijo pródigo, la paciencia con la oveja que se alejó, la generosidad con el deudor perdonado, el consuelo que ofrece a la viuda de Naím al devolverle la vida a su hijo... Todas estas escenas muestran a un Dios que se conmueve, que no permanece indiferente al dolor humano.

¡Qué consuelo saber que Jesús se conmueve también por nuestras heridas, nuestras angustias y nuestras luchas como padres, como esposos, como hijos de Dios! No actúa por obligación o por justicia fría, sino porque su corazón se compadece. Esa es la esencia del Evangelio: **la misericordia que lo abraza todo.**

CONEXIÓN

Más allá de una devoción, la misericordia es un estilo de vida que nos transforma desde adentro. Jesús nos muestra que perdonar no es solo un acto de bondad, sino un camino de sanación.

Cuando permitimos que su misericordia entre en nuestro hogar, aprendemos a ser más comprensivos, a dejar de lado el orgullo y a ver a los demás con los ojos de Dios. En la familia, esto se traduce en una convivencia más pacífica, donde el amor y el respeto tienen el primer lugar.

El perdón no siempre es fácil, pero cuando decidimos dar ese paso, encontramos verdadera libertad. Jesús nos perdona sin condiciones, y nos llama a hacer lo mismo con quienes nos rodean.

Un hogar donde se practica la misericordia es un refugio de amor. ¿Qué pasos podemos dar para que nuestra familia refleje mejor el amor de Dios?

Jesús nos invita a vivir la misericordia en lo cotidiano, no solo con palabras, sino con hechos. En la familia, hay muchas maneras de hacerlo:

El poder del perdón

A veces, guardamos heridas sin darnos cuenta. Perdonar no significa justificar lo que nos lastimó, sino liberarnos del peso del resentimiento. Cuando aprendemos a perdonar en casa, creamos un ambiente donde reina la paz y la unidad.

Paciencia y comprensión

Las diferencias pueden generar conflictos, pero cuando respondemos con calma en lugar de con enojo, evitamos discusiones innecesarias. Practicar la empatía nos ayuda a comprender mejor a nuestros seres queridos.

Gestos de amor en la vida diaria

La misericordia se vive en lo pequeño: una palabra amable en un día difícil, un abrazo sincero después de un malentendido, un favor sin esperar nada a cambio. Cada acto de bondad es una semilla que fortalece la relación familiar. La misericordia comienza en casa. Si logramos vivirla en familia, podremos llevarla al mundo con autenticidad.



ACCIÓN

Para hacer de la misericordia una realidad en nuestro hogar, podemos comenzar con gestos concretos:

Renovar nuestro compromiso con Jesús

Rezar juntos la Coronilla de la Divina Misericordia en familia es una hermosa forma de confiar en el amor de Dios. Podemos ofrecerla por la reconciliación en el hogar y por aquellas relaciones que necesitan sanación.

Un acto de reconciliación en familia

Tomarnos un momento para pedir perdón y perdonar de corazón puede hacer una gran diferencia. Hablar con sinceridad, expresar lo que sentimos y comprometernos a mejorar es un regalo para todos.

Confesarse en familia

Acudir al Sacramento de la Reconciliación juntos nos ayuda a experimentar la misericordia de Dios de manera profunda y nos fortalece espiritualmente. Es una oportunidad para renovar nuestro corazón y comenzar de nuevo. Cada pequeño esfuerzo por vivir la misericordia nos acerca más a Dios y a los demás.







CELEBRACIÓN

Cuando hablamos de vivir la misericordia, no pensemos solo en grandes gestos o misiones lejanas. El primer lugar donde estamos llamados a ser compasivos es en nuestra propia casa, con nuestra familia, con los amigos que Dios ha puesto a nuestro lado y con quienes más necesitan de nuestro amor y cercanía.

Muchas veces ser misericordiosos es tan sencillo, y tan profundo, como preocuparse por el bienestar del otro: por su salud, su descanso, su alimento, su ánimo. Los enfermos, por ejemplo, necesitan no solo medicinas, sino compañía, cariño, alguien que escuche y comparta con ellos su dolor. Cuando nos detenemos para estar con ellos, para consolar, para ayudarles a ofrecer su sufrimiento a Dios, estamos haciendo una obra de misericordia que tiene un gran valor a los ojos del Señor.

Hoy en día, en una sociedad que muchas veces margina a los más vulnerables, hay tantos ancianos y enfermos viviendo en la soledad... Visitarles, acompañarles, regalarles una sonrisa o una conversación puede parecer poco, pero para ellos y para Dios, significa mucho. Jesús mismo nos lo dijo: **“Lo que hicieron con uno de estos pequeños, conmigo lo hicieron” (cf. Mt 25,40).**

Pero no se trata solo de ayudar con cosas materiales. Las obras espirituales de misericordia también son esenciales. A veces, ser misericordioso es atreverse a corregir con amor a alguien que se equivoca, sin humillar, sin herir. O tomarse el tiempo de enseñar algo a quien no lo sabe, especialmente sobre la fe. En un mundo donde muchas personas ya no conocen a Dios ni su amor, enseñar la verdad se ha vuelto una urgencia.

También somos misericordiosos cuando damos un buen consejo, cuando consolamos al que está triste, cuando perdonamos sin rencores, cuando ayudamos sin esperar nada a cambio, o cuando oramos por quienes amamos, vivos o difuntos. En todo esto, estamos participando de la ternura de Dios hacia sus hijos.

Queridos padres, enseñemos a nuestros hijos a vivir así: atentos a los demás, con el corazón dispuesto a servir, a perdonar, a consolar. Más que palabras, que vean en nosotros el ejemplo. La misericordia no es un acto aislado: es un estilo de vida. Un camino que empieza en casa, en lo cotidiano, en lo pequeño… y que transforma el mundo desde el corazón.

Para vivir el Domingo de la Divina Misericordia con más significado, podemos:

- **Asistir a la Santa Misa y recibir la Eucaristía, confiando en el amor de Jesús.**
- **Colocar en casa una imagen de la Divina Misericordia y encender una vela, como símbolo de nuestra confianza en Él.**
- **Compartir en familia un momento de gratitud, expresando el amor que nos tenemos y comprometiéndonos a vivir en armonía.**

Este día no es solo una celebración, sino una oportunidad para transformar nuestra vida familiar y hacer de nuestro hogar un reflejo del amor de Dios.

REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

La Divina Misericordia es también la medicina que sana nuestras heridas hoy, incluso aquellas que pensamos que ya no tienen remedio. Nada escapa al abrazo de su misericordia.

Cuando meditamos en este amor tan inmenso, nace en nosotros una confianza nueva. Una confianza que nos acompaña hoy y también nos sostiene en cada momento.

Queridos padres, dejemos que esta misericordia toque nuestro corazón. Acojámosla y enseñémosla a nuestros hijos, no con grandes discursos, sino con gestos concretos de compasión, paciencia y perdón en la vida de cada día. Así, poco a poco, nuestro hogar se irá pareciendo más al corazón de Cristo.

"Felices los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia." (Mateo 5,7)

Jesús nos llama a confiar en su amor y a compartirlo con los demás. Cuando practicamos la misericordia en nuestro hogar, construimos relaciones más fuertes y un ambiente donde reina la paz.

Preguntas para reflexionar en familia:

- **¿Hay alguien a quien necesitemos perdonar de corazón?**
- **¿Cómo podemos hacer que la misericordia de Jesús se refleje en nuestra familia?**

Jesús, en Ti confiamos. Que su amor transforme nuestra vida y nos haga testigos de su infinita misericordia.

